

Propósitos, Principios y Cambios en la Educación Adventista

¿Por qué las escuelas adventistas actuales difieren tan dramáticamente de las originales?



Graduación de enfermeras, 1934, Colegio de Médicos Evangelistas, Loma Linda, California

Mientras escribía *In Passion for the World (Apasionado por el Mundo: Una historia de la educación adventista)* (Pacific Press, 2005), dos preguntas surgían repetidamente: (1) ¿Por qué las escuelas adventistas actuales difieren tan dramáticamente de las originales? y (2) ¿Cuál ha sido la naturaleza de los cambios en la educación adventista? Aparecen explicaciones de capítulo en capítulo de acuerdo a la organización requerida del libro, pero este artículo, que tiene dos partes, conectará esas ideas con comentarios adicionales.

Una de las características más conocidas de la educación adventista es la frase que describe un proceso que consta de tres partes y que envuelve los aspectos mentales, espirituales y físicos de los

seres humanos. Esta meta es el resultado de los consejos de Elena de White (1872) a los educadores adventistas titulado “La Educación Apropiaada,” su primer ensayo acerca de la educación. El currículo debería beneficiar tanto el cuerpo como la mente, escribió ella, y las escuelas adventistas se crearon con propósitos redentores. Los adventistas ven su participación en educación como diferente porque subraya valores trifacéticos—mentales, espirituales y físicos. Estas tres palabras se transformaron en un lema que se ha mantenido por generaciones en varias formas en los logos de las escuelas adventistas y como

un sello introductorio en los prospectos institucionales.¹

Trabajo Manual y Educación Redentora

El énfasis en la educación física vino a ser una marca distintiva y una tradición en sí misma. Originalmente, el término significó trabajos manuales útiles. Los estudiantes adquirieron destreza en las tareas del hogar y varias otras ocupaciones que les permitirían mantener un hogar de manera satisfactoria y posiblemente tener acceso a ciertos empleos si sus aspiraciones profesionales no se materializaban. En los años 1870, la agricultura era la labor más común, pero las destrezas en otros oficios también estaban en la agenda. Ele-

Floyd Greenleaf

na de White desestimó las críticas de que los estudiantes arriesgarían la oportunidad de tener éxito académico si los programas escolares eran divididos entre actividades académicas y manuales. Por el contrario, ella declaró que los estudiantes podrían salir con más ventajas ya que ambas labores beneficiaban la mente y el cuerpo.

Los cambios que han ocurrido en la visión tradicional de la iglesia acerca de la educación física han producido controversia en algunos lugares. Los críticos dicen que las escuelas superiores se esfuerzan más en conseguir el estatus de universidad en vez de enfatizar las triples virtudes de la educación mental, espiritual, y física. Las escuelas secundarias o colegios ya no ofrecen a los estudiantes la oportunidad de interesarse por las labores físicas. La importancia del trabajo se ha perdido, argumentan los críticos, se ha reemplazado por un número de clases descritas como “vocacionales” en las cuales los estudiantes eligen una o dos como un gesto de cortesía. ¡La educación adventista ha perdido su identidad y santidad!

Pero no nos apuremos. Indudablemente, los cambios han ocurrido desde que “La Educación Apropriada” apareció. Una breve comparación entre la educación en los siglos 19 y 21 nos ayudará a comprender estos cambios. En el siglo 19, las escuelas primarias enseñaban a sus alumnos destrezas elementales y conocimiento general que la mayoría de las personas creía que era suficiente para una persona promedio—por eso era llamada educación primaria. La educación secundaria no se desarrolló tan ampliamente. Antes de 1860 la forma más común de educar fue a través de las academias privadas que ayudaron a los estratos sociales más altos. La idea de una escuela pública secundaria en los Estados Unidos, comenzó a imponerse después de 1880.

En el siglo diecinueve los programas de los colegios superiores estaban basados en los clásicos. En vez de preparar a los alumnos para una carrera, esos títulos representaban una credencial cultural. Lo que en el siglo 21 es llamado educación profesional era entonces conocido como entrenamiento vocacional o aprendizaje, y no conducía a una educación superior genuina como era definida en ese tiempo.

En resumen, en el nivel primario, el propósito de la educación era preparar personas adecuadamente para vivir una vida promedio; a nivel secundario, las academias exclusivas y las escuelas terminales condicionaban a las personas a estar bien educadas; y a nivel universitario, la educa-

¿Cuál ha sido la naturaleza de los cambios en la educación adventista?



El primer testimonio sobre educación de Elena de White apareció en este panfleto en 1872

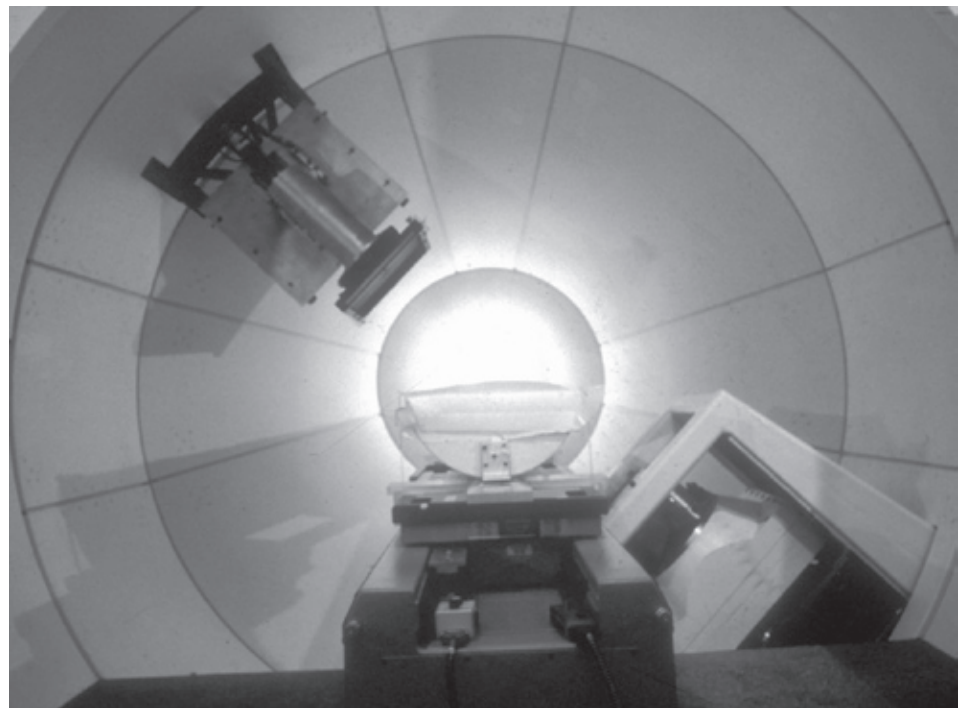
ción buscaba formar personas en el origen de la cultura occidental.

Elena de White pensaba que esta filosofía de educación era muy limitada y propuso cambiarla. La misión de las escuelas adventistas era no solo dar a los estudiantes educación práctica para la vida en el mundo presente, sino también prepararlos espiritualmente para vivir en el mundo

venidero—y entrenar los misioneros y empleados de la iglesia para predicar a cada nación tribu, lengua y pueblo la inminencia de ese mundo eterno. Por definición, la educación adventista después de los niveles primarios fue pragmática porque preparaba los estudiantes para sus carreras profesionales. Filosóficamente, las escuelas adventistas difieren considerablemente de sus contrapartes seculares porque reemplazan la filosofía de los clásicos con explicaciones bíblicas sobre la naturaleza y significado de la vida humana.

Elena de White pensaba que la educación adventista es redentora, lo que eleva el trabajo de la educación y la labor del estudiante a la categoría de una creencia teológica. No es exageración decir que las palabras mental, espiritual y física usadas en relación con la educación adventista tomaron un sentido casi bíblico, no equivalente a una doctrina de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, pero mucho más que un buen consejo.

Para que las escuelas adventistas pudieran implementar el principio del trabajo educativo, deberían estar situadas en localidades rurales con suficiente terreno como para desarrollar proyectos agrícolas. La tierra le sirve a Dios como “el otro libro de texto” donde los estudiantes aprenden a conocer al Creador a través de los trabajos manuales. Las rutinas diarias escolares



Contrastando lo viejo y lo nuevo: En la página 10, El Sanatorio de Loma Linda en los primeros años del siglo 20; arriba, el equipo de terapia de acelerador de protones en el Centro Médico de la Universidad de Loma Linda en 2006



Los programas de las primeras escuelas incluían trabajos para hombres y mujeres, como se ve en esta foto de los estudiantes del Colegio Unión

Los adventistas ven su participación en educación como diferente porque subraya valores trifacéticos — mentales, espirituales y físicos

incluían trabajos manuales para hombres y mujeres. Eventualmente era posible vender algunos artículos y producir dinero para la escuela y ayudar a los estudiantes a financiar sus gastos de educación.

Era dudoso pensar que los estudiantes vieran las mulas porfiadas o extrajeran la leche de las vacas a las 4:00 de la mañana con el mismo idealismo espiritual que los educadores dieron al plan laboral, sin embargo la idea fue práctica, y funcionó. Avondale en Australia fue un modelo de cómo incluir las labores manuales en el currículo. El colegio de Oakwood en los Estados Unidos fue un monumento a la virtud del trabajo estudiantil. El Instituto Industrial de Meitktila en Birmania fue un modelo nacional de educación técnica. Las escuelas adventistas alrededor del mundo usan las palabras industrial, agrícola, o vocacional en su nombre, no porque este fuera su principal énfasis, sino porque su currículo incluye este tipo de educación en adición a los asuntos académicos. En algunos lugares, esta educación fue muy

novedosa, y mucha gente llegó a respetar los valores que representaba.²

En algunos casos, Elena de White estaba de acuerdo con los cambios en la educación norteamericana durante la segunda mitad del siglo diecinueve. Los colegios comenzaron a experimentar una educación más práctica. Cuando el Congreso de los Estados Unidos proveyó tierras y financiamiento a través de la legislación de 1862 (10 años antes de la “La Educación Apropriada”) y posteriormente en 1887, la educación práctica a nivel postsecundario fue instituida. El efecto general fue democratizar la educación superior llevándola de la inmersión en los clásicos (un símbolo del estatus elitista y esotérico) a una visión abierta al mundo del trabajo.

Probablemente la evaluación más crucial de la educación del siglo veintiuno es descubrir cómo se prepara a los estudiantes para el trabajo. A pesar del interés por más cursos para tecnócratas y científicos, la sociedad tiende a ver la asistencia a las instituciones más allá del nivel secundario como una pérdida de tiempo y dinero si no conduce a un empleo. Las escuelas adventistas y sus estudiantes no son la excepción. Ya no es necesario incentivar a los educadores adventistas a diseñar un currículo práctico. Debido a que el éxito de las universidades depende de la habilidad de graduar candidatos competentes para el empleo, las clases deberían ayudar a los estudiantes para estar mejor preparados para el trabajo, de otra manera no tienen

cabida en el programa. El mundo del trabajo ha sobredimensionado la importancia de la educación superior, quizá más enfáticamente de lo que Elena de White esperaba.

Impacto del Trabajo Organizado, Urbanización y Prosperidad

En muchos lugares, varias influencias se han combinado para remover el trabajo manual de las instituciones adventistas. Los primeros intentos fueron hechos en el siglo diecinueve para prevenir el trabajo infantil en los países occidentales. Sin embargo, no fue hasta décadas después que un progreso significativo ocurrió en esta área. En los Estados Unidos, no fue sino hasta 1938 que el Congreso aprobó la ley del Trabajo Justo la cual, entre otras cosas, restringía el número de horas que los niños y adolescentes podían trabajar, prescribía los salarios mínimos y prohibía a los menores trabajar con materiales peligrosos y maquinarias agrícolas. El propósito de la reforma laboral infantil fue prevenir la explotación de menores, pero ciertas excepciones permitían a los padres y las escuelas emplear adolescentes bajo condiciones reguladas. Debido a la edad, la mayoría de los estudiantes universitarios no fueron afectados por la ley, por lo tanto fue posible mantener los programas de trabajo en las escuelas adventistas secundarias aludiendo a las excepciones.

Los problemas vinieron mas adelante. Mientras esta reforma se hacía más

importante, las organizaciones laborales, que también ganaban poder, cuestionaban el trabajo estudiantil. Los salarios en las escuelas industriales fueron bajos porque los estudiantes necesitaban aprender los oficios, y los empleadores no proveían para ellos los mismos beneficios que tenían los que trabajaban tiempo completo. Por lo tanto algunos ítems vendidos por las escuelas fueron vistos como productos de una competencia desleal.

Durante la década de 1930, algunos líderes de la iglesia comenzaron a dudar de la viabilidad de las industrias en los colegios. Las dudas eran más relativas a las escuelas secundarias que a las universidades, pero en ambos niveles, los administradores de las instituciones encontraron dificultades crecientes para la operación de trabajo lucrativo con una fuerza de trabajo que consistía en empleados de medio tiempo. Es importante notar que cuando los estudiantes aprendían los trabajos artesanales o habilidades en la agricultura a un nivel suficiente como para ser productivos, se graduaban y dejaban su trabajo. Los supervisores estaban constantemente entrenando estudiantes, pero no conseguían formar un equipo de trabajo estable. Ellos podrían haber respondido a los legisladores de las organizaciones laborales que si bien la labor de los estudiantes era económica, también eran ineficientes, lo que a largo plazo era costoso.

La urbanización se intensificó en las décadas después de la segunda guerra mundial. En 1900, cerca de 15 por ciento o menos de la población mundial era urbana; en 1950, el porcentaje alcanzó el 30 por ciento; y en el año 2000 excede el 45 por ciento. En los países desarrollados



Elena G. de White

económicamente, los sectores urbanos incluyen tres de cada cuatro habitantes. Para sobrevivir, esas concentraciones humanas no podían confiar en sus propias habilidades para trabajar la tierra o para construir muebles, escobas, u otros artículos. Ahora dependen de la comercialización de productos alimenticios fabricados por las industrias y de la elaboración creciente de artículos sofisticados de producción masiva para suplir sus necesidades.³

En pocas décadas, la mayoría de la personas en el mundo desarrollado eran consumidoras más que productoras. Por razones de relevancia, la educación debe enfrentar problemas urbanos que reemplazaron el entrenamiento de las habilidades para la vida rural. En la sociedad después de 1950, las granjas se transformaron en negocios de grandes dimensiones, y las es-

Filosóficamente, las escuelas adventistas difieren considerablemente de sus contrapartes seculares porque reemplazan la filosofía de los clásicos con explicaciones bíblicas sobre la naturaleza y significado de la vida humana.

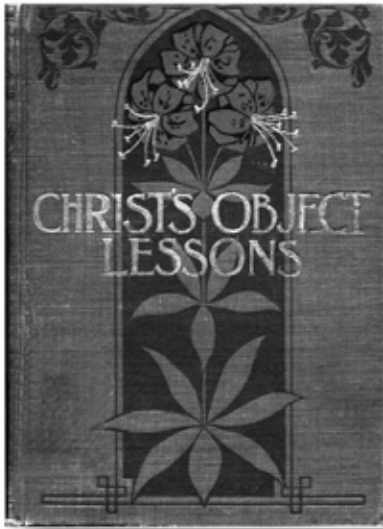
colas rurales se tornaron un anacronismo. También las instituciones descubrieron que hacer sus industrias más productivas y competitivas sobrepasaba lo que su presupuesto les permitía enfrentar.

Debemos siempre tener en mente que el propósito de la educación adventista fue entrenar profesionales para manejar y servir a la iglesia, no para preparar trabajadores industriales o agrícolas. El lado práctico de la educación fue proveer ejercicio a través del trabajo útil que podría también entrenar estudiantes para el trabajo y las labores domésticas, y proveerlos de un medio para ganar un salario con sus manos si no era posible a través de sus carreras profesionales. Cuando los adventistas comenzaron sus escuelas, todo se relacionaba con la vida agrícola y la mayoría de la gente vivía en granjas.



Profesores y estudiantes del Seminario de Misioneros Extranjeros en Takoma Park, Maryland, entre 1907-1914

La nueva economía no era agrícola. Los educadores adventistas en el mundo urbanizado no negaban que la naturaleza fuera un libro de texto de Dios; sin embargo no podían seguir asumiendo que la mayoría de los estudiantes vivieran en granjas o encontrarían trabajo en el rubro agrícola. La práctica y la relevancia fueron entonces los conceptos claves usados por los fundadores de la filosofía de la educación adventista, y teniendo estos principios en cuenta, la educación de la iglesia fue adaptada. Fue vital enseñar a los estudiantes a manejar sus ingresos personales ganados en cantidades semanales o mensuales, a comprar implementos para el hogar y otras cosas en una sociedad consumista, a mantener automóviles en vez de caballos o carretas, a crear horarios personales que incluyeran



Elena de White pensaba que la educación adventista es redentora, lo que eleva el trabajo de la educación y la labor del estudiante a la categoría de las creencias teológicas.

el tiempo libre para mejorar la salud, etc.

Además, una historia de una cantidad de instituciones debilitadas financieramente conspiró, junto con la prosperidad y creciente costo de la educación del período posterior a la segunda guerra mundial, a hacer difícil mantener los programas de trabajo de estudiantes. A pesar de sus virtudes, las escuelas adventistas sufrieron endeudamientos crónicos desde Battle Creek en adelante. A comienzos del siglo, Elena de White donó la ganancia de la venta de *Lecciones Prácticas del Gran Maestro* para ayudar a pagar las deudas de los colegios. Al hacerlo, ella ayudó sólo a aliviar el problema y no a resolverlo, por lo que recomendó a los líderes de la iglesia y a los administradores de las instituciones a examinar cuidadosamente las políticas financieras para evitar endeudamientos.

No fue sino hasta después de la Gran Depresión que las escuelas finalmente mejoraron su situación financiera, entrando en la era posterior a la segunda guerra mundial libres de deudas. Pero la urbanización y la nueva prosperidad produjeron un efecto espiral creciente en el costo de la educación y alteró la formación de la sociedad. Después de un par de décadas posteriores a la guerra, la escritura condenatoria de la mano en la pared, estaba visible, como en la Babilonia antigua.

Los administradores de las escuelas podrían continuar operando las granjas e industrias que se tornaron un problema en vez de una ventaja, o deberían adoptar nuevas políticas. En vez de poner en riesgo la situación financiera que los llevaría a la depresión financiera de la era anterior, muchas escuelas cerraron sus granjas e

industrias. El trabajo estudiantil durante el período académico fue una práctica del pasado, debido a los nuevos tiempos económicos. Los préstamos permitieron que muchos estudiantes que de otra manera nunca podrían haber accedido a la educación superior, ingresaran a las universidades. El resultado fue una fuente de ingreso garantizado para las escuelas, pero los estudiantes ahora comenzaron a endeudarse.

Uno de los primeros signos de decadencia del trabajo estudiantil fue un horario de clases revisado. Durante las décadas previas a la segunda guerra mundial, debido al creciente número de matriculados, los administradores vieron necesario distribuir las clases durante todo el día para acomodar a los estudiantes. Los profesores no podían continuar con el modelo original de dar clases por medio día y supervisar un grupo de trabajo pequeño por la tarde porque estaban suficientemente ocupados todo el tiempo en las salas de clases o en los laboratorios. Además había demasiados estudiantes para ser organizados en grupos pequeños. Esperar que los profesores supervisaran el trabajo durante parte del día requeriría incrementar el tamaño del cuerpo docente a niveles prohibitivamente caros. Después de 1950 la situación se complicó aún más a medida que las escuelas ofrecieron una gran variedad de clases y tópicos con el fin de satisfacer mayores requisitos de graduación.

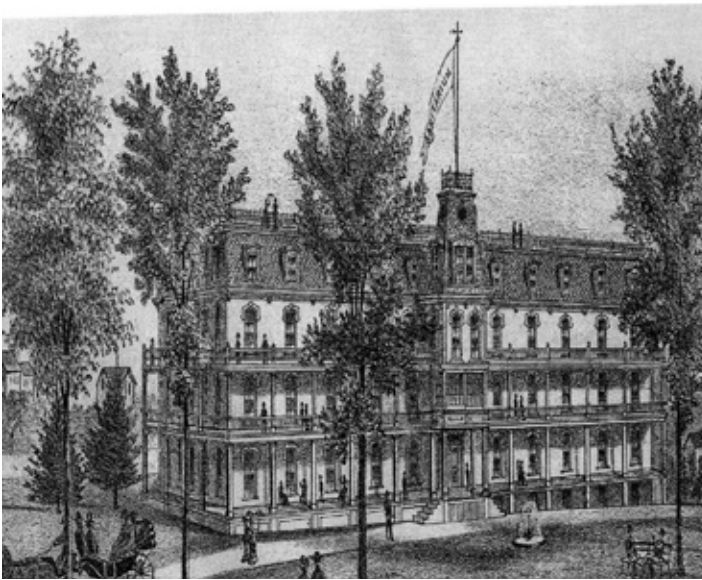
La educación física se desarrolló en nuevas direcciones — ayudar a educar los futuros profesionales a usar su tiempo libre y permanecer en buena condición física en un mundo donde las labores manuales ya no eran una actividad primaria para un número creciente de personas. Mucha gente todavía trabajaba duro, por ejemplo en oficios manuales o en labores comunes. Pero las universidades en general, y los colegios superiores adventistas estaban educando profesionales y no trabajadores manuales. Las instituciones comenzaron a enfatizar un estilo de vida sano desde el punto de vista de la nutrición y el ejercicio. El gimnasio y los campos atléticos jugaban un rol más importante en las vidas de muchos estudiantes, no porque les desagradara el trabajo manual sino porque era necesario un enfoque diferente debido a una sociedad cambiante.

Escuelas Urbanas

Elena de White aconsejó que cuando una media docena de estudiantes estuviera disponible, la iglesia debería proveer una escuela. Era claro que las escuelas



El departamento agrícola fue una importante fuente de ingresos para las primeras instituciones adventistas



Sanatorio Médico y Quirúrgico de Battle Creek, Michigan

Colegio de Battle Creek, Battle Creek, Michigan



Por razones de relevancia, la educación debe enfrentar problemas urbanos que reemplazaron el entrenamiento de las habilidades para la vida rural

adventistas deberían seguir la expansión de la iglesia. El resultado fue escuelas diurnas que servían a las congregaciones urbanas o una comunidad institucional. A menudo, esas escuelas ofrecían educación primaria y secundaria. Esto permitió a los padres adventistas mantener sus hijos en casa en vez de incurrir en grandes gastos al enviarlos a los colegios rurales.

En algunos casos, las escuelas en las ciudades se transformaron en centros de entrenamiento para obreros de la iglesia. Tales escuelas tuvieron oportunidades mínimas de incorporar trabajo estudiantil en sus programas. Quizá el ejemplo más claro fue la escuela de entrenamiento de misioneros que operaba en Londres, Inglaterra, antes que se convirtiera en el Colegio Newbold. Sin dormitorios o industrias, no se ajustaba al mismo modelo que las escuelas de entrenamiento adventista. Los días domingos los estudiantes vendían literatura en las calles de Londres para poder costear los gastos de estudios. Después que la institución se trasladó a Stanborough Park, asumió una forma denominacional más típica con oportunidades de trabajo limitadas, pero todavía fue una

escuela urbana. Sin embargo, los pastores que estaban educándose tuvieron acceso a una media docena de congregaciones en Londres donde pudieron adquirir experiencia práctica bajo la tutela de supervisores experimentados.

Otro ejemplo de una escuela con oportunidades limitadas de trabajo fue el Seminario de Misioneros Extranjeros de Washington (Washington Foreign Missionary Seminary) que operó desde 1907 hasta 1914 en Takoma Park, Maryland. La mayoría de los alumnos matriculados eran adultos que se inscribían en cursos intensivos que les dejaban poco tiempo para otra cosa. Otros ejemplos fueron las escuelas secundarias en áreas municipales que tenían poco espacio para industrias o proyectos agrícolas.⁴

A pesar de la gran importancia que los adventistas pusieron en el trabajo manual y la agricultura, las escuelas denominacionales urbanas demostraron que la integración del trabajo con las actividades académicas no era imprescindible para todas las instituciones. Las escuelas urbanas

podían atender necesidades específicas, dependiendo de las necesidades locales. Después que W.C. White y su madre, Elena de White asistieran al Concilio Europeo de Basilea (European Council of Basle) en Suiza, en 1885, donde se discutió la organización y métodos de evangelismo en Europa, William escribió que una “escuela urbana de entrenamiento misionero” era la forma apropiada de educación para la preparación de obreros para Inglaterra. Al mismo tiempo sugirió el establecimiento de escuelas similares para el resto de Europa donde el evangelismo estaba orientado hacia la población urbana.⁵

Credibilidad y Acreditación

Todo esto se relaciona con la siguiente pregunta: ¿Por qué las escuelas adventistas deberían ser instituciones acreditadas en vez de ser Escuelas Bíblicas? Algunos críticos han acusado a la educación adventista superior de perder su simplicidad y pureza. En su opinión, debido a la acreditación secular los educadores están más concentrados en alcanzar las medidas impuestas por estándares seculares, en vez de los valores tradicionales adventistas.



Colegio de Newbold, Inglaterra



Al comienzo, Elena de White recomendó cursos cortos para preparar los empleados de la iglesia, incluyendo el personal médico.

Si volvemos a tener instituciones simples, similares a Escuelas Bíblicas, ellos piensan que la educación adventista podría recuperar sus ideales originales.

Cuando se creó el colegio de Battle Creek en 1874, Elena de White y James White creían que los cursos cortos eran adecuados para preparar empleados para la iglesia, y sugirieron a los administradores que diseñaran programas de acuerdo con esta idea. Una creencia persistente en el inmediato retorno de Jesús los llevó a la conclusión de que los programas conducentes a un título eran demasiado largos y muy cargados de trabajo académico, lo que retrasaba la urgencia de entrenar obreros para los campos misioneros.

Al final del siglo, los consejos de Elena de White habían comenzado a cambiar. Las implicaciones de un movimiento adventista con carácter mundial tomaron fuerza. Aunque los adventistas creían que la segunda venida era inminente, entendieron también que las instituciones denominacionales requerían de administradores profesionales que fueran capaces de administrar eficientemente mientras se espera del retorno de Cristo. Los líderes de la iglesia, incluyendo Elena de White, reconocieron que la preparación profesional no podría ser adquirida en unos pocos meses. Los estudiantes que se preparaban para practicar la medicina, por ejemplo, no podrían adquirir destrezas en su campo en un tiempo relativamente corto; necesitarían más tiempo, experiencia organizada que combinara los aspectos académicos, de tutoría e internado.⁶

Los consejos de Elena de White indicaban que reconocía que estas nuevas condi-

ciones eran un hecho, y por lo tanto apoyó un plan denominacional para entrenar médicos. Después que el programa médico en Battle Creek fracasara, ella aconsejó a los líderes de la iglesia que hicieran todo lo posible para establecer un programa médico denominacional acreditado.⁷ Las finanzas eran la mayor preocupación, pero ella estaba conciente que los estudiantes deberían invertir años de sus vidas estudiando, aunque las creencias de la iglesia enseñaban que la segunda venida era inminente. Los gastos y el tiempo no sólo eran importantes, sino que la profesión los

requería y la causa los necesitaba.⁸

En su consejo, la necesidad de médicos era el factor motivador, y el principio de que la educación adventista profesional fuera creíble y competitiva también fue un aspecto central. El impacto sobre la educación adventista tuvo un efecto profundo. Las escuelas denominacionales, desde primer grado en adelante, debían ser lo suficientemente buenas como para preparar estudiantes para un campo que rápidamente se tornaba muy académico y profesional en estudio y práctica.

Los estudiantes que se preparaban para otras profesiones también enfrentaron periodos de preparación más largos y normas más estrictas. La educación vocacional, incluyendo enfermería, comenzó a tener más importancia en los programas de los colegios. Después de la decisión de la iglesia de establecer una Escuela de Medicina, la vida profesional a nivel mundial sufrió cambios revolucionarios. La mayoría de las líneas de actividad humana requería alguna forma de entrenamiento académico y fueron reguladas por agencias gubernamentales o profesionales. Credenciales reconocidas fueron un requerimiento para los empleados denominacionales—desde los médicos en los hospitales hasta los empleados que mantenían los edificios en las instituciones.

Aunque estas credenciales no garantizaban competencia, eran un medio básico para identificar a los empleados calificados y ofrecer protección en contra de la incompetencia y los fraudes. Antes de que los padres y alumnos inviertan decenas de



Edificio principal del Sanatorio Loma Linda, en algún momento entre 1911 y 1920

miles de dólares en la educación adventista, tienen el derecho legítimo de saber que los profesores están capacitados y podrán enseñar lo que los catálogos de la escuela describen.

El principio de la credibilidad, asegurado a través de la acreditación, prevalece en las instituciones adventistas, no como un fin en sí mismo, sino porque permite a la denominación preparar profesionales para servir tanto al mundo como a la comunidad adventista. También permite a los adventistas que prefieren trabajar fuera de la iglesia encontrar empleo. Las escuelas no acreditadas nunca podrían haber producido los profesionales que la iglesia necesitaba cuando se entró en el proceso de institucionalización, lo cual en sí mismo fue un curso de acción divinamente inspirado. Es útil mencionar que las escuelas de iglesia no fueron las que dieron los primeros pasos en el institucionalismo adventista; las escuelas fueron establecidas en parte para servir a las instituciones existentes que habían expandido sus operaciones exponencialmente.

Antes de alcanzar algunos acuerdos con respecto a la acreditación, los líderes de la iglesia y educadores mantuvieron debates por dos décadas. Después de más de 60 años, algunos aún continúan argumentando en esta materia. Mirando atrás, necesitamos recordar que la acreditación gubernamental no fue el punto más importante; fue la acreditación voluntaria por el sistema más reconocido en los Estados Unidos la que produjo esta situación. Cuando los líderes de la iglesia, incluyendo el presidente de la Asociación General, sugirieron cerrar la Escuela de Medicina de la iglesia antes que someterla a la acreditación, P.T. Magan, presidente del Colegio de Médicos Evangelistas, enfatizó que si se llevaba a cabo tal acción, el sistema de salud adventista establecido podría eventualmente depender de médicos sin los ideales adventistas, ¡y esto era justamente lo que la iglesia deseaba evitar operando su propia Escuela de Medicina!

Una Tensión Natural en la Educación Adventista

Los cambios que causaron muchos alegatos por la pérdida de simplicidad se derivaron en parte de la tensión perpetua entre los dos propósitos de la educación adventista—retener los jóvenes adventistas y proveer empleados bien entrenados para la iglesia.⁹ A medida que la iglesia fue creciendo y sus necesidades por una



P.T. Magan, uno de los primeros presidentes del Colegio de Médicos Evangelistas.

preparación académica variada se fueron expandiendo, las escuelas encontraron necesario ofrecer un currículo más amplio que el que los líderes de las instituciones imaginaron.

La tendencia de ampliar los horizontes adventistas en lo académico también se fundamentó en la idea de los padres y estudiantes quienes eligieron las escuelas adventistas como una alternativa a la educación secular. Ellos querían una educación redentora desde los niveles primarios hasta los superiores. ¿Dónde más, se preguntaban, podrían los estudiantes adventistas aprender mejor a aplicar los valores adventistas a una profesión—cualquier profesión— que en una institución adventista? Sin embargo, ellos demanda-

El lado práctico de la educación fue proveer ejercicio a través del trabajo útil que podría también entrenar estudiantes para el trabajo y las labores domésticas, y proveerlos de un medio para ganar un salario con sus manos si no era posible a través de sus carreras profesionales

ban que la educación recibida fuera tan confiable como los programas alternativos, y al mismo tiempo claramente adventista.

Los educadores adventistas siempre han enfrentado un dilema al tratar de balancear los aspectos de “costos” y “calidad” esforzándose por no arriesgar lo uno ni lo otro. Lo que parece a algunos ser un sacrificio de simplificación, otros lo miran como parte de las necesidades de la población adventista y también para alcanzar a aquellos que no son de nuestra fe. Las diferencias de opinión son por lo tanto inevitables, y las personas con diferentes agendas aceptarán diferentes soluciones.

Es necesario recordar que las escuelas adventistas originales sirvieron a una iglesia existente y su organización y debían acompañar la expansión de esa iglesia. Además las instituciones también ayudaron a liderar la expansión de la iglesia. En cumplimiento de la misión global, los líderes de la iglesia establecieron escuelas como herramientas evangelizadoras en regiones en que no había adventistas. Por lo tanto, los objetivos originales de salvar a los estudiantes terminó incluyendo evangelismo o convirtiendo estudiantes para crear una población adventista. El término *escuelas misioneras* mayormente describe la función de esas instituciones, cuya matrícula consiste mayormente en alumnos no adventistas y donde la educación toma una orientación evangelizadora. Debido al alto índice de analfabetismo en el mundo en desarrollo, las primeras *escuelas misioneras* en sociedades cristianas y no cristianas, comenzaron con entrenamiento a nivel primario, usando un currículo adventista diseñado para educar, pero también con el propósito de producir conversiones.

Con el tiempo, mientras las expectativas educacionales crecían, algunas escuelas misioneras crecieron hasta tornarse instituciones de nivel superior. Tales escuelas buscaban combinar convertir, con salvar y educar por medio de la educación adventista, mientras servían al público y a la población adventista. Esas escuelas difieren del modelo adventista original ya que su matrícula consiste en su mayoría de alumnos no adventistas, que contrasta con el predominante cuerpo de estudiantes adventistas de las escuelas tradicionales que se desarrollaron en instituciones que otorgan un título con el fin de producir obreros para la iglesia. La situación es más común en países que no pertenecen al mundo occidental y en países en desarrollo, pero algunos campos en países desarrollados también matriculan un gran número de es-

tudiantes no adventistas, gracias a la buena reputación que tienen ciertos programas, y también a los valores morales que promueven, haciendo atractivo este tipo de educación para aquellos que buscan una educación con estas características.

Poniendo los Cambios en Perspectiva

Los críticos argumentan que algunas escuelas misioneras intencionalmente han matriculado alumnos no adventistas para poder sobrevivir, y que prestan escasa atención a los ideales de la educación adventista. Ellos piensan que la operación de tales escuelas es incompatible con la preparación para servir a la iglesia, lo que debería tener prioridad en la educación denominacional. ¿Promocionar una escuela al público debilita las funciones de la educación adventista tradicional? ¿Servir a la comunidad es compatible o es antagónico a los propósitos y necesidades de la iglesia?

No existen fórmulas que se puedan aplicar para tratar de determinar políticas institucionales en todas las situaciones anteriores; de hecho, el propósito original de la educación adventista no vino con instrucciones para su implementación. La identidad de la educación adventista deriva de sus propósitos. Mantener la identidad requiere una constante revisión de los propósitos y principios de la educación adventista, y un sentido común para enfrentar los cambios.

Los patrones aceptados en los años 1870 y la primera generación de escuelas adventistas en todo lugar ofrecían programas no conducentes a un título profesional; programas concebidos y administrados de manera limitada. Esta educación fue creíble y sirvió de acuerdo a los propósitos para los cuales fue creada. Después de los años 1870, cuando la Iglesia Adventista del Séptimo Día comenzó a operar las escuelas, la población de la iglesia, la estructura administrativa denominacional y las sociedades en las cuales los adventistas servían se tornaron más complejas. Como consecuencia la educación denominacional también se tornó compleja.

Según algunos críticos, un error fatal ha sido considerar los consejos de Elena de White como incambiables, pero los cambios en el profesionalismo precipitaron los cambios en la educación adventista, y ella los apoyó. Una lectura cuidadosa de sus aseveraciones desde “La Educación Apropiada,” (1872) hasta “La Educación”

A pesar de la gran importancia que los adventistas pusieron en el trabajo manual y la agricultura, las escuelas denominacionales urbanas demostraron que la integración del trabajo con las actividades académicas no era imprescindible para todas las instituciones

(1903) revela su apreciación profunda y general por la amplitud del tema. De acuerdo a sus propias palabras, las diferencias en los consejos y aplicaciones de los principios fueron inevitables a medida que las nuevas condiciones evolucionaban. En el comienzo del siglo, ella escribió que “nuevos métodos y nuevos planes surgirían en circunstancias nuevas.”¹⁰ A medida que los cambios ocurren, lo crucial del problema para educadores y críticos es no confundir la forma de la educación adventista con su esencia.

Es un hecho que la educación adventista ha cambiado. Aunque a primera vista puede parecer que se ha abandonado los principios sostenidos en el pasado, los líderes de las instituciones siguen buscando nuevas formas de preparar los estudiantes modernos para la vida del siglo 21 y para la eternidad. Ciento treinta años de educación adventista demuestran que las escuelas pueden alcanzar credibilidad y éxito académico sin sacrificar la espiritualidad. Obviamente una conclusión subyacente es que: los cambios en la aplicación de un principio ha sido el único camino para preservar el principio mismo.

Floyd Greenleaf, Ph.D., profesor jubilado de historia de la Universidad Adventista del Sur, Collegedale, Tennessee, es el autor de *La Iglesia Adventista del Séptimo Día en Latino América y el Caribe* (Andrews University Press, 1992), y coautor de *Portadores de Luz: Una historia de la Iglesia Adventista del Séptimo Día* (Edición en inglés: Pacific Press, 2000;



edición en español producida por las Divisiones Interamericana y Sudamericana, 2002). *El año pasado, terminó En Pasión por el Mundo: Una Historia de la Educación de la Iglesia Adventista del Séptimo Día* (Pacific Press) sobre la cual está basado este artículo.

REFERENCIAS

1. Ver en *In Passion for the World* (Pacific Press, 2005), capítulos 1 y 2, para una discusión de los problemas originales acerca del trabajo estudiantil. Sobre las estadísticas de cuanto tierra tenían las escuelas adventistas, ver *The Annual Statistical Report*, publicado anualmente por la Asociación General.
2. Para conocer más detalles acerca de esas escuelas, ver *In Passion for the World*, pp. 128-133, Avondale; pp. 59-62, Oakwood College; y pp. 187-191 para Meiktila.
3. Una de las mejores fuentes de información acerca de la urbanización es la publicación de las Naciones Unidas, *World Urbanization Prospects*, edición de 1999.
4. En *In Passion for the World*, pp. 118-122, se encuentra más información acerca de los comienzos del colegio de Newbold; en las pp. 149-153 se discute acerca del Seminario de Misioneros Extranjeros de Washington.
5. Ver W. C. White, “Colporteur Work in Europe,” en *Historical Sketches of Foreign Missions*, pp. 275-279, Adventist Classic Library edition.
6. Elena de Ehte conocía de primera mano los requisitos de la educación médica. De acuerdo a Arthur L. White, en Abril de 1873, los dos hijos de Elena, Edson y Willie, completaron un curso de seis meses en el Colegio Terapéutico R. T. Trall en New Jersey, recibieron el título de Doctor en Medicina con los derechos, privilegios, e inmunidades propios de la práctica de la medicina (ver volumen 2 de la biografía en cinco tomos que escribió sobre Elena de White, p. 380). Para una descripción corta pero precisa de la educación médica en el siglo 19, ver Helen Clapesattle, *The Doctors Mayo* (Rochester, Minn. : Mayo Foundation for Medical Education & Research, 1990 edition), pp. 12,13,101-115.
7. Para información sobre la financiación de la escuela médica denominacional, ver *In Passion for the World*, pp. 72-76.
8. *Ibid.*, capítulo 13, pp. 299-323, “Debate Over Accreditation,” provee más información acerca de los problemas de credibilidad.
9. Ver *Ibid.* pp. 219,301,302, para discusiones acerca de la tensión entre los dos mayores propósitos de la educación adventista.
10. Ellen G White, *Testimonies for the Church* (Mountain View, Calif.: Pacific Press Publ. Assn., 1948), vol. 6, p. 476.

¿Por qué las escuelas adventistas deberían ser instituciones acreditadas en vez de ser Escuelas Bíblicas?